

Dios no te ha puesto en el mundo porque necesite de ti, pues le eres bien inútil, sino únicamente para ejercitar en ti su bondad, dándote su gracia y su gloria. Y, así, te ha dado la inteligencia para conocerle, la memoria para que te acuerdes de Él, la voluntad para amarle, la imaginación para representarte sus beneficios, los ojos para admirar las maravillas de sus obras, la lengua para alabarle, y así de las demás facultades.

SU BONDAD



IVD I, 10.

Attilio PALOMBI (attribuito), *San Francesco di Sales*, Roma, Chiesa del Sacro cuore di Gesù, 1890-1899.

